

# Cómo pasar el Mar Rojo de su vida (13.17—14.31)

*Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas. Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda (14.21–22).*

Danny, un chico de nueve años, cual brioso potro, salió corriendo de su aula de Escuela Dominical. Sus ojos se movían en todas las direcciones buscando a sus padres. Cuando por fin halló a su padre, lo tomó por las piernas y le dijo a gritos: «Papi, ¡esa historia acerca de Moisés y todo aquel pueblo que cruzó el Mar Rojo fue fenomenal!». El padre del niño miró a éste, sonrió, y le pidió que le contara.

«Los israelitas salieron de Egipto, pero Faraón y su ejército los persiguieron. El pueblo corrió tan rápidamente como pudo hasta el Mar Rojo. El ejército egipcio estaba cada vez más cerca, así que Moisés se puso en su radioteléfono portátil y le ordenó a la Fuerza Aérea Israelí que bombardeara a los egipcios. ¡Mientras esto sucedía la Marina Israelí construyó un puente de pontones y el pueblo llegó hasta la otra orilla!».

¡Aquel padre se asombró! «¿Fue así como lo oíste?», le preguntó.

El chico respondió: «¡No, pero si te lo contara de la manera como nos lo contó la maestra, jamás lo creerías!».

Por supuesto que hay pocas historias en la Biblia, que son tan espectaculares como aquella de los israelitas que pasaron el Mar Rojo. De hecho, este relato es tan extraordinario que algunos, así llamados, eruditos bíblicos, ¡han tratado de eliminar los milagros mencionados en esta historia! Han argumentado que el viento oriental apenas secó un estero, o que las mareas del Mar Rojo no estaban subiendo en aquella época del año. El texto no da cabida a tales explicaciones (14.21–22). Había muros de agua a la derecha y a la izquierda. ¡Qué escena! No hubo tal estero. ¡Fue un *mar* que se dividió cuando Dios lo ordenó!

A la orden de Dios, nueve plagas habían dejado el ganado de Egipto muerto en su mayoría, su tierra destrozada por ranas, piojos, moscas y langostas. Dios había enviado granizo y relámpagos, y las tinieblas habían cubierto la tierra por tres días. En una acción final de juicio sobre la obstinación de Faraón, el primogénito de toda casa fue tomado por el ángel de la muerte, o el destructor.

Faraón y los egipcios echaron apresuradamente a los israelitas del país. Antes de salir, a éstos se les dijo que pidieran artículos de oro y de plata a sus vecinos egipcios. ¡Los egipcios estuvieron dispuestos a darles valiosas joyas, si ello significaba que las plagas cesarían!

## LA PROVISIÓN DIVINA

Considere la magnitud de lo que estaba sucediendo aquí. Según Números 1.45–46, fueron más de seiscientos mil hombres aptos para la guerra, los que salieron de la esclavitud egipcia. La tribu de Leví no fue incluida en el conteo. Añádase igual número de mujeres, aunque es probable que la cantidad de éstas fuera mayor, dada la cruel esclavitud a la que se sometió a los hombres en Egipto. Añadamos por lo menos dos niños por familia. Estos hombres, mujeres y niños sumaban un total de más de dos millones de personas. ¡La cantidad de ellos se adentraría a lo largo de una columna de varios kilómetros en el desierto!

Para proveerle una ración mínima de alimento y de agua a tanta gente (sin incluir las provisiones para

los animales) ¡se necesitarían muchos furgones de alimento para *cada día* de la jornada! Dios proveyó todo esto. ¿No es un gran Dios al que servimos?

Jamás en la historia de la humanidad se ha trasladado un grupo tan grande de personas, de un lugar a otro. ¡Un Dios que pudo trasladar a dos millones de personas en una sola jornada, y proveerles lo necesario para su cuidado, alimentación, agua, orientación y protección, es un Dios que puede cuidar de usted!

### LA PROTECCIÓN DIVINA

Dios protegió a los israelitas al no llevarlos por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba al norte (13.17). Habría sido más de lo que Israel podía haber soportado. Habrían cambiado de opinión y regresado a Egipto. *Dios jamás pone sobre los hombros de alguien más de lo que él pueda soportar.* Dios sabía que la fe de ellos no era firme. Tuvo paciencia con la incredulidad de ellos porque no lo habían conocido por mucho tiempo como Dios. También les dio un constante recordatorio de su presencia mediante una columna de nube durante el día y una columna de fuego durante la noche (13.21-22).

Cuando Pablo les escribió a los cristianos que estaban en Corinto, les dijo en 1<sup>era</sup> Corintios 10.13: «No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir,...». Dios jamás nos da a Sus hijos, más de lo que podemos soportar con Su ayuda. Puede que nos sintamos aplastados por los cargas que la vida nos impone, pero eso no significa que estemos aplastados. Puede que nos parezca que ya no soportamos dar un paso más, ¡pero sí podemos! Pablo, quien padeció tanto, dijo: «... estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos» (2<sup>a</sup> Corintios 4.8-9).

¡Cuán amoroso es el Pastor que tenemos! Nos recibe con la fe que tenemos y nos usa. Él nos dirige.

Los israelitas salieron de Egipto «armados» (13.18). Salieron equipados con pertrechos de batalla, pues el Señor había planeado hacerle un despliegue final de Su poder a los egipcios (14.2-12).

Y endureció Jehová el corazón de Faraón rey de Egipto, y él siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa. Siguiéndolos, pues, los egipcios, con toda la caballería y carros de Faraón, su gente de a caballo, y todo su ejército, los alcanzaron acampados junto al mar,... (14.8-9).

Dios le ordenó a Israel acampar junto al Mar Rojo. Dios planeó esto con el fin de glorificarse: «Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga: y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová. Y ellos hicieron así» (14.4). Faraón cambió de opinión y persiguió a Israel. Los mejores carros y las mejores tropas emprendieron la persecución. Cuando los israelitas vieron esto, se llenaron de pánico. Clamaron a Dios y le dijeron a Moisés: «¿No había cementerios en Egipto, en los que podíamos haber muerto? Nos has traído hasta aquí a morir en una tierra desconocida y desolada. ¡Habríamos estado mejor si tan sólo nos hubieras dejado en Egipto!».

La anterior es una reacción genuina ante un peligro real. Nosotros sabemos cuál fue el desenlace de aquella situación, ¡pero en aquel momento ellos no lo sabían! Ellos derramaron lágrimas de verdad y ofrecieron verdaderas oraciones de temor.

¿Qué hace usted cuando es acorralado en una esquina, o siente que el Señor lo ha desamparado? ¿Qué sucede cuando usted enfrenta un ejército de problemas por un lado, y al igual que el Mar Rojo, una barrera le bloquea la salida por el otro lado? ¿Enfrenta usted problemas familiares, enfermedades y crisis económicas? ¿Qué es lo que lo tiene a usted acorralado contra la orilla de su Mar Rojo?

Hubo una vez una mujer que la gente consideraba un tanto extraña y pronta para el enojo, pero los que la habían visto crecer la consideraban agradable, callada e inteligente. Había tenido algunos problemas con la ley, pero no era nada serio. Tenía un novio, pero no se había casado. Un día su mundo se le derrumbó. Se dio cuenta de que estaba perdiendo su empleo como ama de llaves; la familia para la cual trabajaba se estaba mudando. Lori Wasserman Dann, quien a la sazón tenía treinta años de edad, había llegado a la orilla del Mar Rojo de su vida. Le prendió fuego a la casa en que trabajaba. En lugar de buscar a Dios, se hizo cargo ella de la situación. Tranquilamente entró en una escuela primaria de Winnetka, Illinois, y disparó un arma dentro de un aula matando a un niño. Huyó a una casa vecina, le disparó a un hombre, y se hizo fuerte dentro de la casa. Durante nueve horas la policía esperó afuera a que Lori Dann se rindiera. Habló con sus padres por teléfono. Trataron de convencerla de salir de la casa, pero no lo lograron. La policía tomó por asalto la casa y la hallaron con un disparo en la cabeza. Habiéndose llenado de enojo y de temor, se rindió ante su ejército de problemas. ¡Si tan sólo hubiera conocido el amor de Dios!

Aunque es muy poco probable que alguno de nosotros responda a su Mar Rojo de tal manera, lo que hacemos es menos violento pero no menos mortal para nuestras almas. Cuando los problemas llegan, renunciamos a Dios. Nos rendimos y nos volvemos a nuestras antiguas vidas de pecado.

Hay cristianos hoy día que han dejado a Dios por causa de los problemas. En lugar de levantar nuestra mirada al cielo, la ponemos a nuestro alrededor y vemos nuestros problemas. Cuando Pedro anduvo sobre el agua durante la tempestad, él pudo hacerlo mientras mantuvo su mirada en Jesús. Fue al ver el viento y las olas, que titubeó y comenzó a hundirse (Mateo 14.28–31).

Moisés le dijo al pueblo, cuando clamaron ante él: «Dejad que Dios pelee las batallas por vosotros. Poned vuestras dificultades en sus manos».

Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos (14.13–14).

La columna de nube que iba delante de ellos se puso a sus espaldas, por donde los egipcios se acercaban. Toda la noche envolvió aquella nube a las tropas egipcias en la oscuridad, pero alumbró a Israel. Un recio viento oriental sopló toda la noche e hizo que el mar se convirtiera en tierra seca, y así las aguas fueron divididas.

## EL DESAFÍO DIVINO

Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda... Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería. Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza, y los egipcios alhuirse encontraban con el mar; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar... Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar. Y vio Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo (14.22–31).

De este evento se hace memoria en Hebreos 11.29: «Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados».

La historia del Mar Rojo fue contada y recordada una y otra vez. Inspiró a muchos a confiar en Dios. El momento en que pasaron el Mar Rojo, constituyó

el primer acto de fe en el que los israelitas tuvieron que arriesgar algo: sus propias vidas. ¡Tuvieron que andar por fe! Cuando a Israel se le prometió Canaán, Dios les dijo que ellos conquistarían desde el *Mar Rojo* hasta el mar de los filisteos (23.31). Cuando confiaron en Dios, vieron lo que Dios podía hacer. La fe es la llave que brinda acceso a las promesas de Dios.

Hermanos y hermanas, la iglesia no está haciendo todo lo que puede. No está dando todo lo que puede. Podríamos intensificar la enseñanza del evangelio en el extranjero y en nuestras propias comunidades con sólo que anduviéramos por fe. Hemos confiado en nuestras fortalezas y recursos. No le pedimos a Dios que haga lo que nosotros no podemos hacer.

A Tony Campolo, famoso autor religioso de los Estados Unidos, se le pidió que pronunciara un discurso ante un grupo de acaudaladas damas, las cuales vestían las mejores ropas de diseño, conducían los más soñados automóviles, sorbían los más exquisitos té, y comían los más deliciosos pasteles. Querían que Campolo participara en su campaña especial para recaudar fondos para los huérfanos. Después de un acto religioso, una de las damas le pidió a Campolo que las dirigiera en oración pidiendo al Señor que proveyera los recursos necesarios para estos huérfanos. ¡Cuando Campolo se rehusó a hacer tal cosa, la mujer se sorprendió! Esta fue la explicación de Campolo: «¡Con todo el dinero que ustedes tienen, no es necesaria la ayuda del Señor para recaudar fondos! ¡Ya ustedes tienen bastante!». Sacó todo el dinero que traía en sus bolsillos, se puso en frente de las mujeres, y las desafió a que dieran todo el dinero que traían en sus carteras. Al comienzo titubearon, pero al final dieron todo lo que traían con ellas.

Cuando disminuimos nuestra predicación del evangelio a los perdidos de todo el mundo, estamos actuando como si no hubiera nada que la iglesia pudiera hacer. ¡El mismo Dios que dividió el Mar Rojo será nuestra ayuda! Creo en la prudencia y el buen juicio, pero ¿dónde comienza la fe en Dios? Si no estamos haciendo más de *lo que podemos*, ¡estamos haciendo muy poco! Nuestros esfuerzos no son nada cuando se comparan con lo que Dios puede hacer. ¡Crea en Dios y pase el Mar Rojo!

Cada vez que Dios le presentó un nuevo desafío a Israel, Él les recordó de lo que hizo cuando estuvieron junto al Mar Rojo. Cuando se enviaron espías a Jericó, esto fue lo que Rahab les dijo a los dos espías, Josué y Caleb: Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto (Josué 2.10a).

Josué los preparó para conquistar Jericó recordándoles este milagro:

Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos; para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días (Josué 4.23–24).

En el último sermón que Josué le pronunciara a Israel (Josué 24.6), él les recordó una vez más de la milagrosa división del Mar Rojo que Dios hizo.

Cuando los muros de Jerusalén fueron reconstruidos después de la cautividad, los israelitas, en solemne acto de adoración, leyeron la ley y confesaron sus pecados. En la alabanza a Dios, recordaron lo que éste había hecho por ellos cuando estuvieron junto al Mar Rojo (Nehemías 9.9–11).

### CONCLUSIÓN

Cada vez que se acuerde del Mar Rojo, recuerde la victoria que Dios da a todos los hijos Suyos que le son fieles. ¿Ha llegado usted a la orilla de su propio Mar Rojo? ¿Necesita usted la ayuda de Dios

para ver realizado algo grande para la gloria de Él? Avance por fe, creyendo que Dios le ayudará.

En agosto de 1930, Joseph Crater, de 45 años, se despidió de sus amigos con un adiós después de una cena en un restaurante de Nueva York, detuvo un taxi, y se fue en éste. No se le volvió a ver jamás ni se oyó más de él. Han pasado más de cincuenta años de investigaciones en los que muchas teorías se han formulado, pero ninguna respuesta definitiva se ha hallado. Crater era un exitoso juez de la Corte Suprema de Nueva York, y por ello, algunos dicen que fue asesinado. Jamás se halló una pista que se preciara de seria. Una búsqueda practicada en su apartamento dio como resultado la única indicación de lo que pudo haber sucedido; era una nota con un cheque a nombre de su esposa. El cheque era por una cantidad importante de dinero, y en la nota sencillamente se leía: «Estoy muy cansado. Con amor, Joe». La nota pudo haber sido sólo un pensamiento al final de un arduo día, o pudo haber sido más que eso. Tal vez, el pensamiento de un hombre que estaba cansado de vivir. Tal vez Crater, cansado y desesperado, había llegado a la orilla de su Mar Rojo. Por todas las edades Dios ha llamado a sus hijos y a todos los pueblos a estar tranquilos y ver Su poder. ■

©Copyright 2000, 2002, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados